

Orlando Murias

Director de Sector Público de Oracle Ibérica

Productividad, competitividad y educación: ¿la fórmula secreta del desarrollo?

¿Cuánto hemos escuchado hablar de niveles de competitividad y productividad! De la importancia de la innovación, el I+D+i y las nuevas tecnologías en todo este panorama.

¿Qué importancia tiene esto si no tomamos en cuenta la contribución de cada ciudadano, como persona, como recurso, como capital humano, en el incremento de estos niveles de desarrollo y sobre todo de impulso de la Sociedad Global de la Información?

Por una parte, Krugman¹ nos recuerda que "El incremento de la productividad de un país es el único camino que conduce a un mayor nivel de vida de la población en el largo plazo". Por otra parte, "la competitividad, se puede definir como la capacidad de los países para insertarse con éxito en la economía mundial. La competitividad de una nación es el grado al cual se puede producir bajo condiciones de libre mercado, bienes y servicios que satisfacen el test de los mercados internacionales, y simultáneamente incrementar los ingresos reales de sus ciudadanos. La competitividad a nivel nacional esta

basada en un comportamiento superior de la productividad".

Muy acertados ambos conceptos, diversa y largamente tratados en diferentes formatos de opinión, teorías y temas en boga. Pero lo cierto es que el ingrediente clave de estos factores de desarrollo está en poder construir una sociedad capacitada y capaz, es decir, la mezcla perfecta entre la formación profesional y la cultura de innovación, cambio y progreso que harán realmente creíble y palpable la sociedad global de la información.

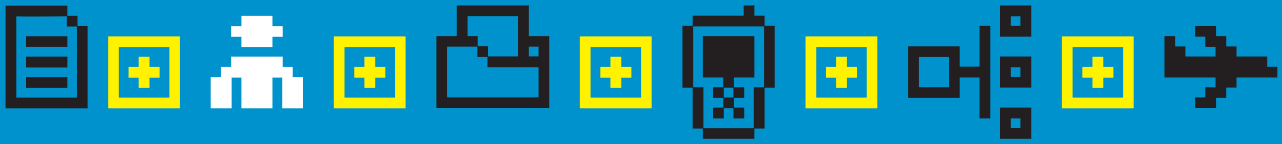
La brecha entre las capacidades científicas y tecnológicas de los países industrializados y los países en desarrollo es una de las manifestaciones contemporáneas de la persistencia del subdesarrollo y también una de sus causas mayores. El potencial humano de un país es fundamental en la implementación de esas nuevas afluencias de tecnología así como el grado de inversión extranjera es importante como difusor tecnológico.

Las incursiones teóricas sobre la



influencia positiva de la investigación en ciencia y tecnología reafirman la importancia del factor. Asimismo señalan cuatro tipos de innovación

1. Aprender haciendo: mediante una mayor incorporación de capital humano en la función de producción, se generan externalidades que determinan mayores niveles de crecimiento
2. Capital humano: una mayor inversión en Educación que se fundamenta en que esta hace parte del desarrollo tecnológico, y es esencial en las decisiones de los empresarios para alcanzar mayores aumentos de productividad
3. Investigación y desarrollo; Los estados, deben buscar procurar



aumentar sus inversiones en ciencia y tecnología para mejorar la productividad de sus entorno económico y al mismo tiempo ser relativamente más competitivos en el ámbito mundial

4. Infraestructura pública: los recursos que contribuyan a simplificar y facilitar el acceso y la participación de los ciudadanos a través de la dotación de servicios y la formación para utilizarlos, serán un aspecto clave para evaluar los niveles de innovación.

La innovación es el motor de la competitividad. La nueva frontera en la innovación, no es la tecnología en sí misma, sino cómo la tecnología se aplica de forma creativa para conseguir las mayores ventajas posibles. Los textos actuales sobre innovación sugieren que la mitad de las diferencias en la velocidad del crecimiento económico entre los países se deben a la productividad total de los factores, generalmente asociada con el progreso tecnológico.

Según la OCDE, hoy, el 51% de toda la actividad económica de los países desarrollados se produce ya en la llamada economía basada en el conocimiento, definida como aquellas que es intensiva en capital humano y tecnología.

La innovación se está convirtiendo en el punto central de las políticas económicas, que han de tener en cuenta, que una proporción creciente de la actividad económica está producida por las actividades relacionadas con el conocimiento. Y que las infraestructuras de tecnologías de la información han llegado a ser consideradas, como un ingrediente mágico, para conseguir altas tasas de competitividad y crecimiento en la economía global:

I+D+i y seguimos sumando... ¿+E (educación)?

Según la OCDE "Youth education attainment level" el promedio de la población joven, con edades comprendidas entre los 20 y 24 años, que

tienen como mínimo una educación secundaria superior, se sitúa en la UE-25 en un 77%. Entre los países mejor formados destacan Eslovaquia con un 91,5%, Eslovenia con un 90,6%, la República Checa con un 90,3% y Polonia con un 90,0%, cuatro naciones que gracias a la buena capacitación de sus trabajadores están resultando muy atractivas para el establecimiento de nuevas plantas de producción. Entre los países de la antigua UE-15 cabe resaltar a Suecia con un 87,8% y también a Irlanda con un 86,1% y un enorme éxito económico a sus espaldas. Austria, Lituania y Finlandia se sitúan en torno al 85%, mientras que Grecia registra un 84% y Hungría y Francia cuentan con cifras cercanas al 83%.

España es -junto con Malta y Portugal- el país con el menor nivel de formación entre la población joven. Sólo un 61,3% de las personas con edades entre 20 y 24 años tienen una formación equivalente a la enseñanza secundaria superior. Como agravante, cabe señalar, además, que la cifra lejos de mejorar ha ido empeorando desde el año 2000. En la actualidad, la economía precisa de cada vez más conocimientos para lograr aumentos de productividad que permitan un desarrollo dinámico y competitivo. El nivel educativo de las personas se ha convertido en un aspecto cada vez más importante. España debe mejorar su nivel educativo adecuándolo a las necesidades de un cambiante sistema productivo. Una sociedad mejor educada redundará en mejoras de productividad que favorecerá tanto al individuo como a la economía en su conjunto. España es el único país de la UE que pierde productividad (-0,5% medio anual). Mientras, el crecimiento de la productividad en Alemania (2%) está por encima de la media de la UE (1,5%).

Tomado del blog: <http://economy.blogs.ie.edu/>, las empresas que proveen y ofrecen nuevas tecnologías de la información no son más que un

recurso, en muchos casos, herramientas que nos ayudan a conectarnos al mundo en red que hemos construido y que se han hecho indispensables para ser parte de la sociedad global. Sin embargo, es importante valorar su poder y su alcance y convertirlas en un objetivo esencial de los sistemas educativos tradicionales y los programas de formación profesional que darán acceso y participación, a todos los recursos humanos que se necesitan en el mercado, precisamente para mejorar nuestros niveles de competitividad y productividad, defender y fortalecer nuestra posición como potencia económica mundial.

Iniciativas como el Centro de Formación TIC de Madrid Sur en Getafe, recientemente inaugurado por la Comunidad de Madrid, son ejemplos de programas cuyo objetivo es ofrecer alternativas a los ciudadanos, no sólo como opción de dotar el mercado laboral con profesionales calificados sino además, anticiparse a la demanda de recursos humanos capacitados en nuevas tecnologías de la información que se prevé en los próximos años.

Este ejemplo de la formación en tecnologías que espera convertirse en referente europeo, no sólo contribuirá a la reducción del desempleo sino al claro incremento de la fórmula mágica del desarrollo: competitividad, productividad y educación.



(1) KRUGMAN Paul. *The age of Diminished Expectations*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, Londres. Inglaterra. En Revista Banco de la República, Febrero de 1994

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

